

Documento ABC.00.06.03.

¿José Antonio, fascista?

ABC.00.06.03.01. Introducción y planteamiento del seminario ABC.00.06.03:

1. Iniciamos con este seminario ABC.00.06.03. el estudio y debate de las cinco acusaciones a refutar. Y lo hacemos, precisamente, por la acusación de José Antonio, fascista. ¿Por qué? Pues porque esta acusación es el fundamento de las otras cuatro acusaciones, también a refutar: totalitario, violento, antidemócrata y golpista.
2. Siguiendo consignas comunistas, de alcance mundial, el rótulo de fascista no se ha acuñado como una calificación ideológica que corresponda a un determinado ideario. Más bien, en el combate político, al usarla para descalificar a alguien o a algunos, ya se usa como un insulto. Nosotros, no. Aunque no compartimos esta ideología, consideramos el fascismo como una opción ideológica tan legítima, por lo menos, como su enemiga la marxista; ideología que tampoco compartimos. Todo esto se explica para que se entienda que cuando refutamos la consideración como fascista de José Antonio, no lo hacemos sólo para rechazar dicha calificación por ser despectiva u ofensiva. Lo hacemos, en primer lugar, en nuestro afán por restituir la verdad histórica: porque si bien reconocemos el inicial fascismo de José Antonio, estimamos en todo su valor el hecho de que él trascendiera este ideario superándolo. Y, antes de su violenta muerte y a su tan temprana edad, ya se hubiera emancipado de su “sarampión” fascista.
3. Importa destacar que si bien José Antonio, a su muerte, ya no era fascista, no pasó esto mismo con todos sus seguidores que, no sólo casi todos siguieron siéndolo, sino que con las victorias iniciales del fascismo en la II Guerra mundial acrecieron en su nunca superado fascismo inicial: Ridruejo, Tovar, Arrese, etc...
4. Y ese fenómeno extraño de supervivencia fascista, en muchos, aún hoy, cuando el fundador ya había dejado de serlo antes de su temprana muerte en 1936, llega hasta nuestros días. Y por eso no faltarán quiénes nos tacharán de oportunistas o de cobardes por nuestro empeño en restituir la verdad. Pero a los que lo hagan de buena fe, bastará que sepan esto: aunque José Antonio hubiera sido fascista hasta su muerte, a nosotros nos estaría vetado el seguir siéndolo hoy. La verdad es que él, a su muerte, ya no lo era. Y merece la pena demostrarlo que así fue, insistimos en que lo hacemos para sacar de su error a aquellos que de buena fe piensen lo contrario. En cuanto a los que acusan, todavía, a José Antonio de fascista, y lo hacen de mala fe, no merece la pena que nos ocupemos de ellos: bastante tienen con soportarse en su maldad.

ABC.00.06.03.02. ¿Fue fascista José Antonio?

1. Como español que soy, me basta que los fascismos hayan perdido la última guerra mundial para que lo que me pida el cuerpo sea afirmar que sí. Pero no hay que sucumbir a esta fácil tentación. La verdad no puede depender de lo que, en cada caso, le pida a uno el cuerpo. Mucho menos, un equivocado concepto de la gallardía debe llevarnos a ser partidarios siempre de los derrotados. Por lo tanto, prescindiendo de la circunstancia histórica del fracaso militar de los fascismos en 1945, estudiemos el asunto hasta el 20 de noviembre de 1936; que es, en cuanto a José Antonio se refiere, el período que nos importa.
2. La pregunta es: ¿José Antonio fue fascista? ¿sí o no? Pues no es tan fácil contestar esta pregunta con un sí o con un no. Cualquiera de estas dos respuestas no sería totalmente cierta por incompleta. Mi opinión, que intentaré fundamentar, es: 1º. Que sí, que fue fascista, o creyó serlo, en la etapa inicial de su vida política, deslumbrado por Mussolini. 2º. Que fue dejando de serlo en un proceso gradual que no conocemos del todo bien. 3º. Que, a partir de un momento determinado, difícil de

precisar en el tiempo, dejó de ser fascista. Todo ello, enmascarado con la maldita subvención del gobierno de Roma: abonada y cobrada precisamente cuando ya, según él mismo manifiesta, José Antonio no era fascista. 4º. Otra historia es la de la Falange, o la del partido sucesor de su Falange mediante la Unificación, cuya fascistización como consecuencia de la guerra civil, y de la primera parte de la segunda guerra mundial, es evidente. Todo esto, tan complejo, no se puede despachar en un momento.

3. Por lo pronto, hay que afirmar que es preciso considerar que el contexto histórico europeo de la generación de José Antonio estuvo determinado por el triunfo de la revolución bolchevique en Rusia, en 1917, bajo el liderazgo de Lenin. Y que es ese contexto, con la amenaza cierta de la expansión imperialista del comunismo hacia el resto de Europa, lo que condicionó la valoración por José Antonio y su generación de los diferentes sistemas políticos, económicos, sociales y culturales de su tiempo, que fueron estimados siempre desde el punto de vista de su eficacia para hacer frente a dicha amenaza. Y esta es la causa de su negativo juicio sobre el parlamentarismo y los partidos políticos, así como sobre la democracia y el liberalismo. En cuanto al capitalismo, el “crack” de octubre de 1929 en la Bolsa de Nueva York, y su consecuente Gran Depresión, pareció confirmar todos los vaticinios de Marx. Esto contrastaba, entonces, con la eficacia demostrada, e indiscutible, por los fascismos, en Italia y Alemania, en su lucha contra el comunismo, por un lado; y contra el paro, por el otro, que era lo urgente y lo importante. Todo ello, a mi parecer, explica el inicial deslumbramiento de José Antonio por el fascismo, que contaminó, desde luego, los primeros pasos de su vida pública; deslumbramiento que siempre fue más estético y superficial, en cuanto al fascismo italiano, que político y profundo. Respecto del nazismo alemán, no existe testimonio de adhesión intelectual alguna por parte de José Antonio. Todo lo contrario, consta su absoluto rechazo por su racismo.
4. A esta etapa política inicial de José Antonio es a la que yo califico de su “sarampión fascista”. Sin duda, se trata del pecado original de la Falange, pronto agudizado, a pesar de la evolución antifascista que espero documentar en José Antonio, por nuestra guerra civil y por los primeros rumbos de la guerra mundial

ABC.00.06.03.03. Primera etapa: “El Fascio”:

1. Digamos que, en cuanto a José Antonio se refiere, su etapa fascista mejor conocida culmina con la malhadada aventura de *El Fascio*, y de “virgolancia” la calificó Ramiro, cuyo único número, –que fue recogido por la policía y prohibida su continuación por el gobierno–, se publicó el 16 de marzo de 1933, coincidiendo con el tercer aniversario de la muerte de su padre, don Miguel. Sea cual fuere el grado de protagonismo de José Antonio en esta aventura, muy discutido por distintos autores, lo cierto es que participó de lleno en ella, formando parte de su consejo de redacción con Ernesto Giménez Caballero, Rafael Sánchez Mazas, Ramiro Ledesma Ramos y Juan Aparicio. José Antonio, además, publicó un artículo en *El Fascio*: “*Hacia un nuevo Estado*”, –el otro artículo, “*Distingos necesarios*”, publicado como suyo en todas las ediciones anteriores de las *Obras Completas*, ha sido descartado por nuestro recopilador, Rafael Ibáñez–, firmado con la letra “E”, inicial de su título nobiliario, (*Obras Completas*, Plataforma 2003, Madrid, 2007, en lo sucesivo, *Edición del Centenario*, p. 314).
2. No sabemos mucho sobre lo que pretendía *El Fascio*. José Antonio publicó en *La Nación* una nota el mismo día 16 de marzo (*Edición del Centenario*, p. 317). Por ella conocemos el propósito último de esta revista, según él: “la formación de un nuevo Estado gremial, sindical, corporativo, conciliador de la Producción y del Trabajo y con seriedad bastante en su estructuración y en sus masas para contener el avance de las propagandas y de los procedimientos disolventes que, a nuestro juicio, representa el marxismo en todas sus formas, según se está comprobando, desgraciadamente, en España”.

ABC.00.06.03.04. Primera Polémica en ABC con Luca de Tena:

1. El siguiente e inmediato paso fascista de José Antonio fue no menos público. Al día siguiente de la recogida y prohibición de *El Fascio*, Juan Ignacio Luca de Tena publicó en *ABC*, el 17 de marzo, un suelto protestando por su prohibición, al que contestó José Antonio con un artículo que *ABC* publicó el día 22, iniciándose así una famosa polémica sobre el fascismo con sus réplicas y duplicas, (*Edición del Centenario*, pp. 318-321). Las palabras de José Antonio, como abanderado y portavoz del fascismo en España, “resonaron en España entera”, gracias al *ABC* (Felipe Ximénez de Sandoval, *José Antonio, Biografía apasionada*, Fuerza Nueva, 8ª edición, Madrid, 1980, p. 99). Sus palabras en *El Fascio* y en *ABC* las remachó, además, en su carta a Julián Pemartín de 2 de abril de 1933. (*Edición del Centenario*, pp. 322-323).

ABC.00.06.03.05. El Movimiento Español Sindicalista (Fascismo Español):

1. En la primavera de 1933 José Antonio ya tenía un embrión de partido que pasó a denominarse Movimiento Español Sindicalista (M.E.S.); nombre al que añadió el rótulo, de Fascismo Español (F.E.) en su manifiesto fundacional, hecho público el 27 de mayo de 1933. Este documento, –que habíamos conocido hasta ahora incompleto, pues Gumersindo Montes Agudo había publicado sólo el facsímil de su primera página (*Vieja Guardia*, Madrid, 1939, p. 35) y José Luis Jerez Riesco (*José Antonio, fascista*, Ediciones Nueva República, Molins de Rei, 2003, pp. 46 y ss.) lo publicó sólo en extractos–, lo conocemos ahora completo gracias a que Rafael Ibáñez lo publicó íntegro en nuestra *Edición del Centenario* (pp. 324-326).
2. A partir de aquí viene un período no bien estudiado y peor documentado del cual lo que mejor sabemos son los contactos positivos con Alfonso García Valdecasas y su Frente Español (también F.E.); el rechazo, entonces, de Ledesma Ramos a sumar sus JONS y la negativa posterior a integrarse de José Bergamín y su *Cruz y Raya*.
3. Apenas tenemos información sobre lo que pretendía el Movimiento Español Sindicalista. Pero, por su manifiesto, conocido como “Primera proclama”, sabemos su programa: “Unidad y potencia de la Patria; Sindicato Popular; Jerarquía; Armonía de Clases; Disciplina; Antiliberalismo; Antimarxismo; Aldeanería; Milicia; Cultura; Estatismo Nacional; Justicia, que al dar a cada uno lo suyo no consiente desmanes anárquicos de obreros ni mucho menos desmanes predatarios de patronos”. Nada puede sustituir la lectura completa de dicho manifiesto. Lo que más llama la atención de José Antonio es lo acelerado de su proceso de madurez. Para comprobarlo basta con comparar su primer manifiesto conocido, del 5 de abril de 1930 (el de la Unión Monárquica Nacional, *Edición del Centenario*, pp. 114 y 115), con el siguiente, el de su campaña electoral a las Constituyentes, del 29 de septiembre de 1931 (*Edición del Centenario*, pp. 204 y 205); y los dos con éste, del Movimiento Español Sindicalista, del 27 de agosto de 1933. Todo ello, a poner en relación con el inmediato próximo discurso de la Comedia (29 de octubre de 1933, *Edición del Centenario* pp. 344-350), sobre todo en sus “queremos...”, que es un manifiesto oral (pp. 348 y 349), y, además, con los Puntos Iniciales (7 de diciembre de 1933, *Edición del Centenario*, pp. 376-382) y con la Norma Programática (Noviembre de 1934, *Edición del Centenario*, pp. 795-798).

ABC.00.06.03.06. Agosto de 1933. Pacto secreto con los monárquicos autoritarios:

1. También, recién, hemos conocido el sorprendente pacto entre el M.E.S. y Renovación Española, que había sido constuída bajo la presidencia de Antonio Goicoechea el 9 de febrero de 1933; pacto, al parecer, suscrito en agosto de 1933. Y, he aquí, que ahora sabemos que José Antonio y Antonio Goicoechea pactaron una ayuda económica indeterminada, (*Edición del Centenario*, p. 329). De este pacto, llamado de El Escorial y del que fue muñidor Pedro Sáinz Rodríguez, existe una

contradictoria bibliografía: lo publicó Gil Robles en sus memorias, fechándolo en el verano de 1934 (*No fue posible la paz*, Barcelona, 1978, p.432); Sáinz Rodríguez, en cuyo archivo parece que se custodia el original (caja 43, c.8), lo sitúa en noviembre de 1933 (*Testimonios y Recuerdos*, Barcelona, 1978, pp. 220 y 376). Según I. Saz, más fundado, el acuerdo es de agosto de 1933 (“Falange e Italia. Aspectos poco conocidos del fascismo español”, en *Studis d’ Historia Contemporánea del País Valencià*, 3, 1982, pp. 247-248).

2. De esta negociación, y acuerdo, previos a la fundación de Falange Española, nos queda el testimonio de Juan Antonio Ansaldo, testigo directo de los hechos: “Los elementos directivos de la organización preparatoria del Alzamiento militar, vacilaron durante algún tiempo, antes de decidirse a prestar su apoyo al nuevo partido en vías de nacimiento. Pero prevaleció el criterio de hacerlo así, no sin ciertas suspicacias entre algunos de sus miembros. Se consideraba que, existiendo una corriente o moda internacional a favor del fascismo era conveniente tratar de controlarla en España, o por lo menos, de influenciarla en la mayor proporción posible, tratando de corregir con ello sus probables extralimitaciones ideológicas. Continuaba en pie la esencial presencia del plan fundamental; a saber: “Únicamente podría ser derribada la República por la violencia, y ésta sólo sería lo suficiente poderosa, en caso de emplearse por las fuerzas armadas”.
3. “Por lo tanto, se admitía la existencia y actuación de organizaciones afines como elementos auxiliares del movimiento, pero jamás, como sus guías o directores. Por ello, en los auxilios de tipo económico y en las simpatías que obtuvo F.E., en sus primeros tiempos, puede verse, no la identificación entusiasta con su ideología, sino aquella discreta y prudente intervención a que nos referimos” (*¿Para qué...? de Alfonso XIII a Juan III*, Editorial Vasca Ekin, Buenos Aires, 1951, p. 63).
4. El comentario de Ansaldo es absolutamente explícito. Consciente o no, José Antonio fue utilizado por la más reaccionaria derecha monárquica, cuando José Antonio ya no era monárquico; y, más adelante, obligado por las mismas necesidades de tesorería, José Antonio va a repetir el mismo error pactando otra subvención, ahora con el Estado italiano. Y esto cuando ya no era fascista. Una y otra vez por muy pocas pesetas.

ABC.00.06.03.07. José Antonio visita a Mussolini en Roma: 19 octubre 1933

1. El momento cumbre del José Antonio fascista fue, sin duda, el 19 de octubre de 1933, en cuya tarde le recibió Benito Mussolini, a solas, en su sede oficial del Palacio de Venecia en Roma. “*Soy como un discípulo que va a ver al maestro*”, le dijo al periodista italiano Maulio Barelli que le había acompañado en el viaje (I. Saz, *Mussolini contra la II República. Hostilidad, conspiraciones, intervención, (1931-1936)*, Edicions Alfons el Magnànim, Valencia 1986, p. 115).
2. El mismo José Antonio nos ha relatado esta entrevista en su prólogo a la edición española de un libro de Mussolini (*El Fascismo*, Madrid, San Martín, 1934), que fue presentado el 15 de abril de 1934 y cuyo prólogo fue reproducido en *F.E.*, num.15, el 19 de julio de 1934. En este prólogo, José Antonio refiere: “*Yo ya le había visto en audiencia ritual años antes, cuando fui recibido con varios alumnos de la Universidad de Madrid*”; sin duda, en su viaje a Italia en 1926. Silencia José Antonio otra entrevista: cuando acompañó a su padre, ya Dictador, en el viaje de los reyes de España a Italia, en noviembre de 1923. Pero esta entrevista a solas, diez años después, causó en José Antonio una viva emoción que traslada a su prólogo en su maravillosa prosa (*Edición del Centenario*, pp. 546 y s.). De ella, se trajo un retrato del Duce, dedicado, que colocó sobre la chimenea de su despacho, bajo un cuadro al óleo de don Miguel, en el sitio más preferente. Y ahí le hemos conocido por algunas fotografías de José Antonio; no siempre, porque algún pudibundo camarada, retocándolas, ha suprimido el retrato de Mussolini.
3. Además de ese viaje y prólogo, hay otro testimonio de José Antonio, también anterior a su fundación de Falange Española, relacionado con su inicial fascismo. Se trata de un artículo publicado en *La Nación* el 23 de octubre de 1933 con el título “¿Moda extranjera el fascismo?” en

el que afirma, entre otras cosas: “*Todos los caminos llevan a Roma y traen de Roma, siquiera sea –como el que me ha traído a mí– a costa de tres noches de viaje y cuatro cambios de tren. Largo tiempo para meditar sobre lo visto y aprendido en Roma. Así meditaba yo en el tren –lleno de esa emoción de eterna catolicidad que en Roma se respira– acerca del fascismo. El fascismo no es sólo un movimiento italiano: es un total, universal, sentido de la vida. Italia fue la primera en aplicarlo... en Italia buscará la tradición del Imperio. En España buscará la tradición de nuestro Imperio. Porque lo que hay de universal en el fascismo es esta revitalización de los pueblos todos; esta actitud de excavación enérgica en sus propias entrañas. Con espíritu fascista los italianos han encontrado a Italia. Los españoles, con el mismo espíritu, encontraremos a España. El fascismo es como una inyección que tuviera la virtud de resucitar: la inyección podría ser la misma para todos, pero cada cual resucitaría como fue*”. (Edición del Centenario, pp. 341 y 342).

4. Y a esta manifestación fascista habría que añadir otro artículo anterior, también publicado en *La Nación*, éste el 25 de septiembre de 1933, que acaba así: “... *El otro es un Estado que aspira a la integración de los pueblos al calor de una fe común. Su nombre empieza por efe. ¿Puede decirse ya?*” (Edición del Centenario, p. 338).
5. La proximidad de la fecha de la entrevista de José Antonio con Mussolini en Roma, 19 de octubre, y la del acto de afirmación nacional en el Teatro de la Comedia, diez días después, el 29 de octubre, se ha prestado a todo tipo de conjeturas. Pero a esta proximidad, previa, hay que añadir otros datos. Es de suponer que la entrevista con Mussolini se solicitara con la necesaria antelación, y el acto de presentación de lo que luego se llamaría Falange Española estaba previsto que se hubiera celebrado en Burgos el 7 de octubre, fecha de la conmemoración de la batalla de Lepanto. De haberse efectuado así, la proximidad entre entrevista y acto no hubiese sido previa sino posterior. En cualquier caso, la maledicencia sería la misma: José Antonio fue a Roma a pedir permiso para fundar el fascismo en España o, si se hubiese ya celebrado el mitin en Burgos el 7 de octubre, resultaría que José Antonio había ido a Roma a ofrecer a Mussolini el partido fascista español, una vez ya fundado.
6. El incipiente movimiento liderado por José Antonio contaba con la colaboración inmediata y directa de tres militares, admiradores de su padre; a saber: Emilio Rodríguez Tarduchy (1879-1964), entonces Comandante; Luis Arredondo, también Comandante de Infantería, y Román Ayza, barón de Tormoye, Comandante de Estado Mayor. Pues bien, fue idea de Tarduchy que el mitin fundacional se celebrase en Burgos, por ser cabeza de Castilla. Para su preparación, se desplazaron a la capital castellana Tarduchy y José María Alfaro, natural de allí, acompañados del doctor Florentino Martínez, militante de los Legionarios de España del doctor Albiñana, también natural de Burgos. La solicitud de un “acto conmemorativo de la batalla naval de Lepanto” sería cursada por el Frente Español de Alfonso García Valdecasas. Los oradores previstos eran Eugenio Montes, Rafael Sánchez Mazas y José Antonio. La idea se desechó por falta de apoyos en Burgos y por la resistencia de su Gobernador civil a dar la preceptiva autorización gubernativa. Por todo ello, el acto no se celebró en Burgos el 7 de octubre, sino en Madrid el día 29. Y, así, resultó que se cambió la conmemoración de Lepanto en Burgos por la de la Marcha sobre Roma, en Madrid

ABC.00.06.03.08. Otros precedentes fascistas del discurso de la Comedia:

1. De la prehistoria de la Falange, se deduce su carácter inicial fascista, mucho más que un mero sarampión. Y de ello existen múltiples testimonios. En efecto, consta el testimonio concreto de sus más íntimos y próximos colaboradores. Como muestra, basta citar por lo pronto a Dionisio Ridruejo, que ha dicho: “Sumaría, pero justamente, un historiador tendrá que definir el falangismo como una de las variantes o réplicas del fenómeno fascista imperante en otros pueblos de Europa” (*Escrito en España*, Buenos Aires, 1962, p. 79). Este testimonio queda reforzado por el del más íntimo amigo de José Antonio, Ramón Serrano Suñer, testigo muy próximo de su quehacer político. Según Serrano, José Antonio creó la Falange “por la presión de quienes deseaban

promover en España una transcripción del movimiento fascista italiano” (*Memorias* p. 473). En cuanto al mundo erudito de los expertos, la opinión sobre el fascismo de José Antonio y de la Falange, es, prácticamente, unánime. Por ejemplo, Stanley G. Payne, opina: “Es necesario considerar a la Falange como un movimiento fascista”, aunque matiza: “El pensamiento de José Antonio estaba inspirado en la tradición católica” (“Intrigas falangistas contra Franco”, en *Historia*, año I, núm. 8, diciembre, 1976, p. 36). Tampoco estuvo muy acertada la jerarquía de la Falange en considerar su verdadera significación como movimiento político. De José Luis Arrese, varias veces ministro secretario general, es la siguiente definición: “El fascismo, el nacionalsocialismo y el nacionalsindicalismo son hijos de una misma madre... por lo tanto, hermanos y hermanos gemelos, si se quiere, pero no siameses” (*La revolución social de la Falange*, 1940). Pues bien, este es el punto de partida. Todo esto es cierto. Pero no es toda la verdad.

2. El 1 de agosto de 1933, José Antonio escribe a don Tomás de la Dehesa, en Laredo, Santander: “*Es muy posible que este verano pase por Santander. Si no es así, pienso de todas maneras en emplear las vacaciones en estudiar más a fondo el movimiento político e intelectual fascista. Y cuando a principios de Septiembre me resuelva a concretar iniciativas...*” (*Edición del Centenario*, p. 329). En esta carta, dada a conocer por Juan Velarde (*El nacionalsindicalismo cuarenta años después*, Editora Nacional, Madrid, 1972, p. 63) José Antonio se emplaza a resolverse en “concretas iniciativas” a principios de septiembre de 1933, una vez estudiado más a fondo el movimiento fascista.
3. Lo cierto es que en ese verano de 1933 estuvo en Santander y participó, el 20 de agosto, en un homenaje al diputado agrario Antonio Royo Vilanova en Torrelavega, donde José Antonio se declaró públicamente al servicio de un “*Estado autoritario, vital y corporativo*” y ocasión en la que por primera vez habló de que “*para encender esta fe nueva, no basta una manera de pensar, hace falta un modo de ser: un sentido ascético y militar de la vida; un goce por el servicio y el sacrificio...*” (*Edición del Centenario*, p.330).
4. Consecuencia de estas palabras en Torrelavega fue una entrevista publicada en *La Noticia* de San Sebastián, el 25 de agosto, reproducida al día siguiente en *La Nación* (*Edición del Centenario*, pp. 331 y ss). En esta entrevista, el periodista le pregunta a José Antonio: ¿Es para usted el fascismo el remedio? Y José Antonio le contesta: “*El remedio lo veo en un Estado autoritario, no al servicio de una clase, ni al de un partido triunfante en la libre competencia de los partidos. En un Estado fuerte, al servicio de la idea histórica de la Patria. En subordinar los intereses individuales al interés nacional; en sujetar las clases impidiendo que atropellen y amparándolas para que no sean atropelladas. La proletaria es, precisamente, la que más tutela necesita; las otras son fuertes y pueden defenderse por sí mismas. En el magnífico ensayo italiano, es en el que más se ha hecho por la dignificación del obrero*”.

ABC.00.06.03.09. Una segunda etapa fascista se inicia con el discurso en el Teatro de la Comedia: 29 octubre de 1933:

1. A partir del 29 de octubre de 1933, fecha del discurso en el Teatro de la Comedia, no existe ningún texto oficial, ni escrito ni oral, de Falange Española en el que ésta haga declaración alguna de filiación fascista. De tal forma que José Antonio, en junio de 1936, en su importante rectificación a Miguel Maura, titulada “*El ruido y el estilo*” (escrito que la censura prohibió que se publicara entonces en *Informaciones* y que no se conoció hasta su publicación en *Baleares* el 6 de enero de 1940, *Edición del Centenario* p. 1520) pudo afirmar que “*Falange no se ha llamado jamás fascismo en el más olvidado párrafo del menos importante documento oficial ni [en] la más humilde hoja de propaganda*”. Sin embargo, el 23 de noviembre de 1933, en una nota publicada en *ABC* (*Edición del Centenario* p. 368), a propósito del atentado sufrido el domingo, día 12, en San Fernando, acepta la calificación de fascista español cuando dice: “*Por lo demás, los fascistas*

españoles, sin alardes, se encargarán de demostrar que ni simbólicamente aceptan la más mínima dosis de ricino”.

2. Y todo el mundo supone que en el Teatro de la Comedia quedó fundada Falange Española. Y no. La denominación de Falange Española se había decidido, al parecer, en una reunión en la casa de Ruiz de Alda el 11 de octubre. Pero sólo pudo usarse desde el 6 de noviembre de 1933, fecha de la verdadera fundación de Falange Española al ser la de la presentación en la Dirección General de Seguridad, –conforme a la vetusta Ley de Asociaciones, entonces vigente–, de sus Estatutos y Acta constituyente, que había sido firmada el 2 de noviembre en su primer domicilio social, calle de Torrijos número 46, principal A, de Madrid.
3. Ahora hemos sabido que el 24 de noviembre de 1933 en unas declaraciones a la *Revue des Deux Mondes*, José Antonio, “hijo del antiguo dictador y jefe del fascismo español”, afirmó que “*según su opinión, España estaría mucho mejor preparada que Italia misma para el fascismo*” (Edición del Centenario, p. 370). También, hemos conocido gracias a José Luis Jerez Riesco (*Falange Imperial, Crónica de la Falange toledana*, Madrid, Fuerza Nueva, 1998, pp. 73-74), una entrevista publicada en el diario toledano *El Castellano*, el 27 de diciembre de 1933, en la que José Antonio, salvo alguna leve protesta, acepta de hecho la definición del movimiento que él lidera como fascista, incluso su denominación, ya abandonada, de Fascio Español. Lo importante de esta entrevista es que, cuando el periodista le pregunta “el carácter español ¿se presta a ese movimiento que propugna?”, José Antonio contesta: “*¿Por qué no? España ha llevado a cabo obras magníficas, obras de disciplina. Todavía hay muchísimos españoles de vida ejemplar por lo abnegada y fecunda. El que hayamos conocido a España en los peores momentos de escepticismo, pereza y socarronería, no nos autoriza para considerarla definitivamente descompuesta*”. (Edición del Centenario, p. 402).
4. También ha sido ahora, y gracias a Ibáñez Hernández, recopilador de nuestra *Edición del Centenario*, cuando hemos podido conocer un texto de José Antonio publicado por Alonso Martínez Carrasco en su libro *Fascismo en España* (Barcelona, Júpiter, 1934, pp. 76-77), donde sintetiza lo dicho y escrito en diversas ocasiones. Este texto de José Antonio, imposible de resumir, dice así: “*Contra lo que dice acerca de la posibilidad del fascismo en nuestro país, con la misma fe que me inclino a creer en la vitalidad racial y en la inmortalidad de España, creo que no sólo es posible sino necesario, para que pueda salvarse la patria. España ha realizado obras de disciplina maravillosa. Lo que pasa es que esa necesidad nos coge después de un siglo de decadencia; en este momento, nuestras virtudes de disciplina y organización tal vez estén muy enervadas, pero nadie nos dice que no vamos a ser capaces de encontrar el medio de despertarlas. El fascismo es una actitud universal de vuelta hacia uno mismo. Nos dicen que imitamos a Italia. Sí, lo hacemos en lo de buscar nuestra íntima razón de ser en las entrañas propias. Pero esa actitud, copiada si se quiere, aunque sea eterna, da los resultados más auténticos. Italia se ha encontrado a Italia. Nosotros, volviéndonos hacia nosotros, encontraremos a España*” (Edición del Centenario, p. 404).
5. También de enero de 1934 son sus declaraciones, en inglés y francés, a la Paramount: “*El movimiento que estamos iniciando en España no es copia de ningún movimiento extranjero. Ha aprendido del fascismo lo que el fascismo tiene de idea de unidad, autoridad y sustitución de la lucha entre clases por la idea de cooperación. Pero producirá en España los resultados específicos que se pueden esperar en un país de una tal historia larga y gloriosa y una personalidad tan profunda como la de nuestro viejo país*” (Edición del Centenario, pp. 408 y ss). Aún hay más, el 27 de enero de 1934, el diario madrileño *Luz* publica unas declaraciones de José Antonio a quién identifica como jefe del fascio. Y él así lo acepta en el cuerpo de la entrevista. (Edición del Centenario, p. 446 y ss).
6. En esta etapa que, repito, empieza el 29 de octubre de 1933, sus juicios sobre el fascismo son todavía positivos, cuando no muy favorables, aunque ya se empieza a rechazar expresamente la filiación fascista de la Falange. Ya, en el Parlamento, el 1 de febrero de 1934, con ocasión del

debate sobre el asalto falangista a los locales de la FUE en la Facultad de Medicina de San Carlos, afirmó: “... estamos ante una actitud intelectual y espiritual que anda por toda Europa y que [en España] pretende manifestarse en todas las formas lícitas que a todas las ideas se conceden”. (Edición del Centenario, p. 454).

ABC.00.06.03.10. “El fascismo es la canalización del socialismo” (2 febrero, 1034):

1. El 2 de febrero de 1934, *El Socialista* publica unas sorprendentes declaraciones de José Antonio en los pasillos del Parlamento, al término del debate sobre los sucesos de San Carlos: “*El fascismo... no es más que la canalización del socialismo*”. (Edición del Centenario, p. 456). No cabe definición del fascismo más sintética. Ignoro que grado de autenticidad pueda tener tal referencia de *El Socialista*. Y me llama mucho la atención que nadie haya dado a esta declaración de José Antonio toda la importancia que tiene. Dados los antecedentes socialistas, y marxistas, de Mussolini y de Hitler, parece evidente que, en uno y otro caso, los fascismos no fueron más que el intento respectivo de poner la revolución social al servicio de cada resurgimiento nacional. Desde luego, el problema es mucho más complicado de lo que parece a primera vista. Quede aquí, por ahora, este trascendental asunto, no sin adelantar que cuando curó José Antonio de su sarampión fascista, calificó este movimiento como “*capitalista y retardario*” (17 de noviembre de 1936, Edición del Centenario p. 1625).
2. Y en esta misma línea él vivió, durante algún tiempo, su afán político en lo que no dudó en llamar “*encauzar la revolución*”. De esto tendremos que hablar más adelante, y mucho. Pero no sin adelantar, ya mismo, que cuando intentó explicar su concepto de revolución (*La Nación*, 28 de abril de 1934, Edición del Centenario, pp. 570-571), afirmó: “*Vivimos en estado revolucionario. Y este ímpetu revolucionario no tiene más que dos salidas: o rompe envenenado, rencoroso, por donde menos se espera, y se lo lleva todo por delante, o se le encauza en el sentido de un interés total, nacional, peligroso como todo lo grande, pero lleno de promesas fecundas*”.

ABC.00.06.03.11. Sigue en 1934, y parte de 1935, esta segunda etapa filofascista:

1. En sus declaraciones a *Ahora*, el 16 de febrero de 1934, la cosa todavía queda en tablas: a la pregunta de que “está bastante extendida la convicción de que el fascismo no podrá arraigar en España, ¿Qué tiene usted que oponer a esta convicción?”, José Antonio, que ha aceptado de hecho su tratamiento como portavoz del fascismo español, no se corta y contesta: “*Yo creo que sí arraigará. España ha realizado obras de disciplina maravillosas. Lo que pasa es que esta necesidad nos coge después de un siglo de decadencia*”. Y prosigue: “*Frente a nuestro movimiento, toda la táctica que se sigue es de deformación. Nadie lo combate de frente, no hay un solo periódico antifascista que tenga la lealtad de combatir al fascismo de frente, sino que lo desfiguran diciendo que es un movimiento de opresión para los obreros. Toda persona medianamente culta sabe que no es eso, sino más bien todo lo contrario*”. (Edición del Centenario, p. 477). Y a renglón seguido, el mismo 16 de febrero de 1934, José Antonio afirma en *La Nación*: “*A la revolución socialista sólo puede hacerle frente la revolución fascista*” (Edición del Centenario, p. 480).
2. En el discurso pronunciado en el Teatro Calderón de Valladolid el 4 de marzo de 1934, José Antonio dice: “*Nos dicen que somos imitadores. Onésimo Redondo ya ha contestado a eso. Nos dicen que somos imitadores porque este movimiento nuestro, este movimiento de vuelta hacia las entrañas genuinas de España, es un movimiento que se ha producido antes en otros sitios. Italia, Alemania, se han vuelto hacia sí mismas en una actitud de desesperación para los mitos con que trataron de esterilizarlas; pero porque Italia y Alemania se hayan vuelto hacia sí mismas y se hayan encontrado enteramente a sí mismas, ¿diremos que las imita España al buscarse a sí propia? Estos países dieron la vuelta sobre su propia autenticidad, y al hacerlo nosotros, también*”.

la autenticidad que encontraremos será la nuestra, no será la de Alemania ni la de Italia, y, por tanto, al reproducir lo hecho por los italianos o por los alemanes seremos más españoles que nunca. Al camarada Onésimo Redondo yo le diría: No te preocupes mucho porque nos digan que imitamos. Si lográsemos desvanecer esa especie, ya nos inventarían otras. La fuente de la insidia es inagotable. Dejemos que nos digan que imitamos a los fascistas. Después de todo, en el fascismo como en los movimientos de todas las épocas, hay por debajo de las características locales, unas constantes, que son patrimonio de todo espíritu humano y que en todas partes son las mismas. Así fue, por ejemplo, en el Renacimiento; así fue, si queréis, el endecasílabo; nos trajeron el endecasílabo de Italia, pero poco después de que nos trajeran de Italia el endecasílabo cantaban los campos de España, en endecasílabo castellano, Garcilaso y fray Luis, y ensalzaba Fernando de Herrera al Señor de la llanura del mar, que dio a España la victoria de Lepanto”. (Edición del Centenario, pp. 511 y ss.). Más adelante, en el mismo discurso, añade: “Todos saben que mienten cuando dicen de nosotros que somos una copia del fascismo italiano”, (p. 513), y “mucho cuidado con eso del Estado corporativo” (p. 513).

3. El 13 de abril el diario *Luz* publica una nota de Falange Española de las JONS en la que manifiesta no tener nada que ver con una nueva organización denominada Fascismo Español. (Edición del Centenario p. 544). El 26 de abril de 1934, *L'Opinió*, de Barcelona, publica en catalán unas interesantísimas declaraciones de José Antonio a la periodista Irene Polo, en las que afirma literalmente: “*el moviment que s'efectua actualment a Espanya, no és, precisament, feixisme*” (Edición del Centenario, p. 563). Sin embargo, ahora es cuando hemos sabido que José Antonio facilitó una entrevista a un periodista italiano, Ricardo Forte, que se publicó en la revista *Ottobre*, de Roma, el 1º de mayo de 1934, en la que es tratado como jefe del fascismo español, y en la que, si la transcripción del periodista es fiel, José Antonio mismo habla de “*nuestro fascismo*” (Edición del Centenario, p. 581). Y en esta extensa entrevista telefónica entre el periodista italiano en Madrid y José Antonio, –al que se supone en su “cortijo” jerezano (p. 578), en “el grato y suave ambiente del campo andaluz, entre las espirales melancólicas y melodiosísimas del “cante jondo” que se pierden allá abajo a lo lejos, con un fondo de olivos nudosos y de vides; vida hecha de pasión y de fatalismo, empastada de misticismo un poco sensual y de una caballeridad que no es la de las leyendas medievales nórdicas”,– el fundador de Falange declara: “*El fascismo italiano – me contesta rápidamente– no puede copiarse. Lo afirmó el Duce. Ni el fascismo pretende que otros países adopten su doctrina*” (Edición del Centenario, p. 580).
4. El 18 de Junio de 1934, rechaza enviar una fotografía a quién se la solicita para su “juventud fascista” “*por cuanto, el envío de esa fotografía pudiera parecer un acto de aprobación*”. (Edición del Centenario, p. 609). En esta misma línea está su réplica a Indalecio Prieto, en el Parlamento, el 3 de julio de 1934: “*...resulta que nosotros hemos venido a salir al mundo en ocasiones en que en el mundo prevalece el fascismo. –y esto le aseguro al señor Prieto que más nos perjudica que nos favorece–; porque resulta que el fascismo tiene una serie de accidentes externos intercambiables, que no queremos para nada asumir; la gente, poco propicia a hacer distinciones delicadas, nos echa encima todos los atributos del fascismo, sin ver que nosotros sólo hemos asumido del fascismo aquellas esencias de valor permanente...*” (Edición del Centenario p. 619).
5. El 22 de julio de 1934 habla en Callosa del Segura, Alicante, y en su discurso, publicado en *La Nación* al día siguiente, 23 de julio, dice: “*También se nos critica y se nos acusa de emplear procedimientos y doctrinas de otros países, tachándonos de imitadores y se nos tilda de fascistas. A los que tal dicen hemos de contestar que si por fascista se entiende aquellos hombres que tienen una fe y una creencia en sí mismos y una fe y una creencia en su Patria, como algo superior a la suma de individuos, como una entidad con vida propia, independiente, y con una empresa universal que cumplir, efectivamente, lo somos. Pero rechazamos tal calificativo si se cree que para ser fascista basta la parte externa, los desfiles, los uniformes, los actos espectaculares más o menos decorativos. Por eso la salvación de España está en nosotros mismos directamente, sin*

mediaciones de los partidos políticos ni de los diputados, ni de nadie más que nuestro esfuerzo y voluntad”, (Edición del Centenario p. 644).

6. Al mes siguiente, José Antonio concede una entrevista al periódico *La Rambla*, de Barcelona, que la publica, en catalán, el 13 de agosto de 1934, y un extracto, en castellano, se da a conocer por el diario *Luz* de Madrid, el 14 de agosto. En esta entrevista, José Antonio presume de contar con 60.000 hombres en toda España, y añade: “*toda esa gente tiene el espíritu bien dispuesto. Los que no conocen la doctrina fascista exactamente, la sienten y están muy cerca de entenderla*”. A la pregunta del periodista “¿Qué esperanzas tiene en cuanto al futuro del fascismo en España?”, José Antonio contesta: “*Todas las que se pueden tener. Dejemos que pase el tiempo*”. (Edición del Centenario, p. 660).
7. El 25 de octubre de este mismo año, 1934, en el aniversario de la Marcha sobre Roma, José Antonio telegrafía a Benito Mussolini, firmando con Ernesto Giménez Caballero: “*En el 13º aniversario de la marcha sobre Roma, el Comité Español de los CAUR alza el brazo hacia el Duce de la nueva Roma universal*”, (Edición del Centenario, p. 732). Sin más comentarios.